

## DIFERENCIAS SEXUALES EN EL LENGUAJE

Lucrecia Burges Cruz

Departament de Filosofia. Universitat de les Illes Balears

Partiendo de que mis estudios giran en torno a las diferencias mentales entre los sexos y de que este artículo forma parte de un volumen dedicado al profesor Emili Lledó, he decidido escribir sobre algo que conectase ambas cosas. ¿Cómo puede conjugarse eso? pues bien, el punto de intersección más claro es el lenguaje. Al estudio de este tema ha dedicado el profesor Lledó gran parte de su vida y de su obra literaria en la que encontramos, entre muchos otros, títulos como: *Filosofía y lenguaje*, *Lenguaje e historia* ó *El silencio de la escritura*. En cuanto a mi investigación, el lenguaje es una de las habilidades cognitivas en las que encontramos claras diferencias entre los sexos. Así que justamente sobre este tema versará mi artículo.

La cuestión de si existen diferencias sexuales en habilidades cognitivas, es decir, diferencias mentales entre los sexos, está siendo debatida desde hace ya algún tiempo. Concretamente desde finales del siglo pasado, cuando un grupo de científicas y psicólogas norteamericanas intentaron con sus tests y teorías desmitificar la idea, imperante hasta entonces, de que el varón era indiscutiblemente superior en todos los campos de la inteligencia humana.

Fue entonces, recién entrado este siglo que ahora termina, cuando se preguntaron en qué fundamentos se asentaba esa afirmación tan rotunda. La respuesta fue clara e igualmente contundente: no tenían ninguna base científica. No había prueba alguna de que el intelecto masculino fuese superior al femenino. De hecho, ni siquiera se había realizado ningún estudio comparativo que pudiese probar algo.

A partir de ahí, científicos y científicas de la época basaron sus investigaciones en este sentido en los famosos tests de inteligencia, mediante los cuales, hoy en día todavía, se siguen midiendo las aptitudes intelectuales de las personas. Utilizaron los tests para comparar la inteligencia de un grupo de varones y otro de mujeres, todos ellos estudiantes universitarios, de la misma edad y condición social. El resultado fue que, sorprendentemente, las pruebas mostraron que los hombres no eran, como se pensaba, superiores en todas las habilidades cognitivas. Ellos destacaban en unas y ellas eran mejores en otras. En fin, la cosa estaba bastante repartida, a los hombres se les daban mejor las

habilidades matemáticas, mientras que las mujeres destacaban en todo lo relacionado con el lenguaje.

Todo esto nos ha llevado a preguntarnos si existen realmente diferencias sexuales en la organización del cerebro o si bien esas diferentes respuestas son fruto de una muy determinada realidad social y cultural. Es decir, si esas diferencias son innatas o adquiridas.

Estas dos afirmaciones no son excluyentes, puede darse el caso de que por un lado existan diferencias sexuales en la organización del cerebro (cosa que sabemos que es cierta, que existen. Lo veremos más detenidamente en el caso central que ocupa este artículo, el del lenguaje) y que además, esas diferencias estén aún más acentuadas y en algún caso incluso sean producto de una determinada realidad social y cultural.

Eso es lo que ocurre también en cuanto a las habilidades matemáticas, parece que la organización del cerebro masculino favorece, en principio, este tipo de habilidad cognitiva. Pero, además, podemos observar que existe también un claro componente social y cultural en este caso, que es bastante evidente y que gira en torno a la utilidad:

Los varones, desde su más tierna infancia, son influidos por un entorno que les insta a prepararse bien en este campo, pues más tarde, en un futuro, les va a ser de provecho. Su rol social les muestra que deberán salir de casa a trabajar, para ganar su sustento y el de su familia. Por lo tanto ellos ven las matemáticas como algo útil y necesario. Y de ahí se deduce que se apliquen en su estudio desde el principio.

Sin embargo, y siguiendo el criterio de la utilidad, a las mujeres no se les influye de la misma manera, más bien sucede todo lo contrario, su rol social es el de quedarse en casa a cuidar de los hijos y para ello los conocimientos matemáticos (que vayan más allá de la suma y la resta) no son necesarios. Por todo eso, históricamente, se les ha instado desde niñas a aprender otras cosas más útiles para su futuro, cosas tales como cocinar, limpiar, coser o planchar. Por lo que su motivación hacia las matemáticas es ya, de principio, nula. A todo esto debemos añadir que los inicios en el aprendizaje de esta materia resultan muy pesados y difíciles, con lo que, si además no tiene para ellas utilidad alguna, para qué seguir en tan árdua tarea.

Vemos como social y culturalmente existe un sesgo en cuanto a las habilidades matemáticas que determina claramente diferencias entre ambos sexos.

En el caso del lenguaje este sesgo no es tan claro. En principio no encuentro ninguna razón social o cultural por la que las mujeres sean, desde un comienzo, instadas a desarrollar mejor sus habilidades en este campo. Y es por ello que voy a detenerme en este punto y a centrar, a partir de aquí y en torno a las dos preguntas que siguen, lo que queda del artículo: ¿Podemos hablar de influencias sociales o culturales en las diferencias sexuales en cuanto al lenguaje? ó ¿Existen realmente diferencias sexuales en la organización del cerebro para el lenguaje?.

Al igual que en el caso de las habilidades matemáticas, podemos afirmar que existen claras evidencias que muestran las diferencias sexuales en la organización funcional del cerebro para el lenguaje.<sup>1</sup> Una hipótesis que se ha defendido durante los últimos años

---

<sup>1</sup> Afirmación que se recoge en un estudio realizado por miembros del Departamento de Neurología de la Universidad de Yale y que ha sido publicado por la revista *Nature*, en su Vol. 373, del 16 de Febrero de 1995, pp. 607-609.

sostiene que las funciones del lenguaje tienden a estar más lateralizadas en los hombres y, en cambio, están representadas en los dos hemisferios cerebrales en las mujeres. Esta organización cerebral, es decir, esa interconexión de ambos hemisferios favorece, al parecer, las tareas lingüísticas, cosa que explicaría porqué las mujeres son superiores a los hombres en dichas habilidades.

Podríamos concluir pues, por un lado, que existen diferencias sexuales en la organización del cerebro para el lenguaje, es decir, que las mujeres se desenvuelven mejor que los hombres en todas las tareas lingüísticas. Sin embargo, todavía no sabemos si esas diferencias son aún mayores a causa de alguna influencia social o cultural.

Debemos tener en cuenta que la habilidad lingüística humana es producto de un largo proceso evolutivo que lleva en sí mismo algunos cambios en la estructura anatómica del ser humano. Esos cambios que se han producido a lo largo de la evolución humana han dado lugar a las diferencias cerebrales, diferencias que se plasman en todas las habilidades cognitivas relacionadas con el lenguaje, que encontramos hoy en día entre hombres y mujeres.

Si nos ponemos a recorrer mentalmente la historia de la evolución del hombre podemos encontrar algún ejemplo de cómo las conductas o las pautas sociales establecidas para cada uno de los sexos (lo que comunmente llamamos roles de género) han podido influir en esos cambios de la estructura anatómica del cerebro de hombres y mujeres. Me refiero, por ejemplo, a lo que en antropología se conoce como la "hipótesis del hombre cazador" que sostiene que nuestros antepasados más lejanos organizaban su vida en torno a la caza y su sustento y por lo tanto su supervivencia dependían de ella. En esos tiempos, y siguiendo un rol social establecido, los varones se organizaban en grupos y salían a cazar. Esa era su actividad principal, en la que ocupaban la mayor parte de su tiempo, era además una actividad meramente cooperativa, es decir, que la mayoría de las veces cazaban como he dicho en grupo, por lo que debían comunicarse entre ellos. Sin embargo, para esa comunicación no podían utilizar el lenguaje oral, ya que ese lenguaje articulado alertaba a sus presas (mamíferos en su mayoría) que huían inmediatamente. Además, podían también llamar la atención de otros animales depredadores, como los lobos, que pondrían en peligro su integridad física. Por todo ello, los hombres cazadores se conducían en silencio y se valían, en todo caso, de la comunicación visual.

Sus mujeres, sin embargo, y siguiendo también el rol social que les correspondía, se quedaban en el poblado criando a sus hijos. Una de las tareas más importantes de esta crianza era enseñarles a hablar, para ello las mujeres pronunciaban en repetidas ocasiones una gran variedad de sonidos para que éstos les imitasen, fomentando en cada momento el habla de los pequeños. De esta manera mientras las mujeres utilizaban el lenguaje como herramienta de enseñanza en sus labores, los hombres lo evitaban en las suyas.

Esta podría ser una razón de porqué el hombre y la mujer han evolucionado de forma distinta en cuanto a sus habilidades con el lenguaje. Y esa diferente evolución es seguramente la causante de la distinta organización funcional del cerebro para el lenguaje en ambos sexos.

Ya para concluir diré, que como hemos podido observar, existen diferencias cerebrales, en cuanto a organización funcional interna, entre hombres y mujeres. Pero hemos visto también que esas diferencias pudieran ser producto de los comportamientos o roles sociales propios de cada género que se remontan a nuestros ancestros. Por lo que en cuanto a las diferencias sexuales que en la organización del cerebro encontramos respecto al lenguaje podemos decir que, como casi todo en esta vida, son producto de un largo y progresivo proceso evolutivo.

### Referencias bibliográficas

- Buxó Rey, M.J.: *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural*. Ed. Anthropos, Barcelona 1988.
- Damasio A. y Damasio H.: *Cerebro y lenguaje*. En *Investigación y Ciencia*, Noviembre 1992, pp. 59-66.
- Jonas D.F. y Jonas A.D.: *Gender differences in Mental Function: A Clue to the Origin of Language*. En *Current Anthropology*. Vol. 16, N°4, December 1975, pp. 626-630.
- Shaywitz B. A.: *Sex differences in the functional organization of the brain for language*. En *Nature*. Vol. 373, 16 Febrero 1995, pp. 607-609.
- Wallace R.: *Cognitive Mapping and the Origin of Language and Mind*. En *Current Anthropology*. Vol. 30, N°4, August-October 1989, pp. 518-526.